

LA ELEGANCIA.

Modas de Señora.



El traje de las señoras continúa en su conjunto siendo el mismo que hemos indicado en nuestros números anteriores.

Los vestidos se hacen con mucho vuelo, llevan en la falda gran número de adornos, y forman generalmente una pequeña cola. Los vestidos de hechura *Princesa*, según unas modistas, y de hechura *Emperatriz* según otras, continúan teniendo cada día mayor aceptación, no solamente para *negligé*, sino que también comienzan a aceptarse para trajes de calle. Estos vestidos que como saben ya nuestras amables suscriptoras, forman una sola pieza con el cuerpo, se adornan generalmente en el bajo de la falda con un vies de tela de distinto color, y de arriba á abajo con una hilera de botones de pasamanería: la mayor parte de estos vestidos llevan unos bolsillitos con cartera, cerrados por medio de botones iguales á los que adornan el delantero de la falda: las mangas son lisas y semi-ajustadas, y llevan en el hombro una especie de jockey formado por una tira de tela igual á la que adorna el bajo de la falda. Para marcar por detrás el talle, se ponen dos botones iguales á los de la falda.

Los vestidos de talle redondo, con cinturón, continúan muy en moda para traje de paseo y de visita; hácese de tafetan ya liso, ya á anchas rayas, ya salpicado de ramitos *Pompadour*, y se adornan con tiras de terciopelo ó de pasamanería. Las mangas se hacen anchas ó formadas por bullones; los cuerpos

de esta clase de vestidos tienen pocos adornos; pero en armonía siempre con los de la falda.

Algunas modistas comienzan á adornar los vestidos en la parte superior de cada uno de los paños; pero como quiera que este adorno no sea hasta ahora mas que una novedad aceptada por un escaso número de señoras, nos limitaremos á decir que el adorno que generalmente se emplea es un encañonado de la misma tela que el vestido, con filetes de distinto color.

Los cinturones mas en moda para los vestidos de talle redondo son los de terciopelo, bordados; llévanse tambien otros cinturones muy estrechitos que forman peto por delante y cuyas caídas terminan por una gran borla, por un lazo, ó por un flequillo.

Los vestidos de baile, en atencion á la proximidad del carnaval, y á haberse abierto un gran número de salones, son los que mas ocupan en la actualidad la atencion de las señoras, y los que merecen fijar especialmente nuestra atencion; á pesar de que en nuestros números anteriores hemos hablado yá extensamente acerca de ellos, vamos hoy á describir algunos lindos modelos que acabamos de recibir.

Nada tan elegante ni tan rico, como un vestido de gró blanco cuya falda vá adornada con tres volantes de crespón blanco formando ondas, y á los que sirve de cabeza un rizado de encaje negro: estos volantes están sujetos de trecho en trecho por medio de ramitos de flores; el cuerpo es muy escotado y tiene un largo peto: vá adornado con una berta de crespón blanco formando ondas, y sujeta por ramitos semejantes á los de la falda, aun cuando mucho mas pequeños; este vestido no tiene mangas, pero en su lugar lleva en el hombro un lazo con largas caídas.

Tambien es muy elegante otro vestido de tul blanco con volantes de encaje blanco, forrados en tul rosa, y volantes de encaje negro, forrados en tul blanco.

Los adornos de cabeza para esta clase de trajes, varían hasta lo infinito; lo general es hacerlos de flores; algunas señoras no llevan mas adorno que su pelo formando bucles por detrás y sujeto por medio de un peine de oro; otras señoras llevan tambien empolvado el pelo. Las trenzas de terciopelo y los adornos de plumas y flores continúan muy en moda. Hemos visto una trenza de terciopelo blanco y negro, con plumas

puñó, negras y blancas, que hará un magnífico efecto sobre la rubia cabellera de la linda señora que há de llevarla.

El adorno más en moda en la actualidad, y que és sumamente cómodo porque sienta bien á casi todas las fisonomias, és la corona *Montespan*. Esta linda corona que forma diadema, está compuesta de tres rosas emperatriz rodeadas de hojas de oro y de terciopelo: por encima de esta diadema, tiene un rizado de encaje negro formando aureola; un ancho lazo de terciopelo negro, bordado de oro, termina esta linda corona. Llévase también muchas coronas de flores formando bandó un poco alto y con *cache-peigne* (ó tapa-peine) muy poblado de flores: por los lados tienen muy pocas flores.

Las chaquetillas zuavas, *Spais é Húngaras*, continúan muy en moda y puede decirse que han llegado al mayor lujo; hácese muchas de terciopelo, bordadas, yá con oro, yá con azabaches; otras más sencillas, y por consiguiente más al alcance de todas las fortunas, se hacen de paño negro y se bordan trencillas de colores.

Con las chaquetillas zuavas se llevan camisetas de batista á pliegues menuditos cuando la chaquetilla és de lujo; pero con las que se usan para traje de *négligé* se llevan unas camisetas á *locmarinera*, yá de franela blanca bordada con seda encarnada en los puños y en el cuello, yá de percal, bordada y adornada con encaje.

En abrigos la hechura *paletôt* és la dominante; para señoras solteras hemos tenido ocasion de ver unos de paño de terciopelo color de violeta, con grandes solapas: mangas anchas con vueltas cubiertas de piel chinchilla. El *paletôt* de paño negro ó gris, adornado con piel astrakan, continúa teniendo cada dia mayor aceptación. Para visitas de cumplimiento, lo más elegante, como dijimos yá en nuestro número anterior, son las pelisses de terciopelo adornadas con colas de mará ó con pelerinas de guipure. Las estolas de piel y las corbatitas iguales á la estola, continúan muy en moda.

La forma de los sombreros, adoptada yá definitivamente para el invierno, és de ala ligeramente levantada y el *bavolet* un poco ancho: entre los diversos modelos que tenemos á la vista citaremos como muy elegantes:

Un sombrero de terciopelo real blanco, cuya ala está taravesada por una tira de terciopelo color de violeta que sostiene una magnífica pluma blanca, la cual constituye el único adorno.

exterior. Interiormente, lleva dos plumas violeta, separadas por medio de un lazo blanco.

Otro de terciopelo verde clavel ribeteado de tafetan blanco y adornado con una escarapela de blonda blanca; interiormente, lleva un bandó de terciopelo y unas carrilleras de blonda blanca; cintas blancas.

Otro, también muy lindo, es de terciopelo azul, y está cubierto por medio de una redecilla de azabache; el ala está bullonada al lado izquierdo, y al rededor del bullón lleva una corona de cinta blanca que termina por un lazo con caídas; interiormente, bandó de terciopelo azul y rosas, y carrilleras de blonda blanca; cintas azules.

Restános hablar, para terminar esta ya estensa reseña, de algunos objetos insignificantes al parecer, pero que sirven para conocer á primera vista la elegancia y el buen gusto de las señoras; los pañuelos, por ejemplo, es una de las cosas en que mas deben fijar su atención las señoras de buena sociedad; aun cuando ya es de mal tono llevarlos en la mano, á no ser en caso de *grand toilette*, sin embargo, los pañuelos lisos han caido completamente en desuso: los mas sencillos llevan un dobladillo, y al rededor de él una guirnalda de flores. Para traje de Corte el único pañuelo aceptado es el bordado con oro.

Los fichús, una multitud de formas tan variadas como lindas; generalmente el escote es de corte cuadrado; otros llevan una pelerina redonda, adornada con blondas.

Persuadidos de que nuestras amables lectoras tendrán una complacencia en conocer los trajes de máscara mas elegantes, vamos á describir algunos.

TRAJE DE PRIMAVERA.—Vestido de gasa blanca, compuesto de dos faldas: la primera lleva en el bajo unos medallones bordados, unos con seda blanca, y otros con sedas de colores; la segunda falda está abierta por delante y bordada de blanco; es espacio que queda entre ambos lados de la segunda falda, está adornado con guirnalda de flores; el cuerpo no es otra cosa que una camiseta flotante sostenida por medio de una banda de tafetan verde: las mangas son huecas y cortas, y están sujetas en su parte inferior por medio de un lazo de cinta verde; el cuerpo está adornado con una banda de flores iguales á las de la falda. El adorno de cabeza es una corona de flores y cintas verdes con largas caídas. Zapatitos blancos escotados, con lazos de cinta color de rosa.

TRAJE DE CAZADORA.—Falda corta de tafetan gris; túnica de tafetan color de cereza, forrada en tafetan azul y galoneada de oro; el corpiño está cerrado por su parte superior por medio de un collar con medallones; cinturón dorado del que pende un cuerno de caza. Mangas cortas que forman vuelta. *Toca* de tafetan cereza, con un galoncito dorado y dos plumas de gallo, sujetas por un medallón igual á los del collar. Botitas de raso color cereza.

TRAJE DE PASEO.—Vestido de tafetan gris, cuya falda está adornada en el bajo con un rizado de tafetan color de violeta, colocado á una cuarta del borde; encima de este rizado lleva un volante de la misma tela adornado con dos tiras de tafetan color violeta formando cuadros. Cuerpo alto y de talle redondo cerrado por medio de una hilera de botones: manga semi-ancha, adornada con un rizado de tafetan color violeta que cubre la costura del hombro y la de la manga: otro rizado igual figura una vuelta. Sombrero de terciopelo blanco, adornado con plumas blancas y ramitos de pensamientos de terciopelo; interiormente, carrilleras de blonda y bandó de pensamientos.

FRANCISCO DE ALVARO.

VARIEDADES.

EL TRAPERO.

Poco á poco van desapareciendo una porcion de tipos mas ó menos dignos de estudio, que van cediendo su puesto á otros nuevos, uno de estos es el trapero. Desde que el Ayuntamiento de Madrid, estableció los carros de limpieza, y la campana de alarma, que sirve para despertar á las Maritornes perezosas, y que en mas de una ocasion nos há hecho desconocer las ventajas del método de limpieza adoptado actualmente en la corte de España, el trapero há desaparecido casi por completo. Aquel personaje que inspiró á Fernandez y Gonzalez su lindísima novela AMPARO, aquel personaje que tan bien caracteriza Arjona en el drama EL TRAPERO DE MADRID, puede decirse que no existe ya tal como le conocieron nuestros padres, tal como

le veíamos nosotros cuando eramos niños; sus costumbres se han modificado, y en vez de recorrer las calles de la capital desde la media noche hasta que comienza á rayar el día, armado con su farolillo, su gancho y su cesta, rebuscando en todas partes un pedazo de papel ó de trápo, ó algunos huesos, restos de un espléndido festin, que se veia obligado á disputar á los perros vagamundos, hoy ejerce su industria en las afueras de Madrid, lamentándose amargamente de los buenos tiempos en que los barrenderos no le hacian concurrencia. Dejéremóse ocuparse hoy en su poco lucrativa y limpia tarea, y examinaremos al antiguo, al verdadero trapero, siguiendo sus pasos por las calles de Madrid desde el momento en que sale de su casa, situada en un patio interior de una casa de la calle de Toledo.

Nuestro hombre tiene unos cincuenta años; su rostro está curtido por la intemperie, sus manos son callosas y grandes; un pantalon, hecho pedazos, cubre en parte sus piernas, y una raída chaqueta, rota por los codos, preserva su cuerpo del frio; en el brazo izquierdo lleva colgada una gran cesta y un farolillo con luz agonizante; su mano derecha empuña el gancho que le sirve para rebuscar trapos y para defenderse de los perros, que son sus mas encarnizados enemigos. Sigamos sus pasos y escuchemosle.

— ¡¡Uf!! qué frio hace esta noche; si solo escuchase los consejos de mi pereza, me iria á descansar tranquilamente sobre mi magnifico colchon de... paja: vamos, Perico, no te hagas el melindroso, anda listo que tienes hoy que dar la vuelta grande, y no faltará quien te se anticipe si tratas de hacerte el duque. ¡¡Quien me habia de decir, cuando estudiaba leyes, que me habia de ver reducido á pasar las noches andando por las calles y disputando un hueso á los perros!! En fin, á lo hecho pecho, y á trabajar; decididamente soy un estúpido en pensar en semejantes cosas; ya no tiene remedio, á la tarea. Cuando menos mi oficio tiene la ventaja de que puede uno sonrojarse sin que nadie le vea, ventaja que no tienen algunos condiscipulos míos que se sientan hoy en las Cortes.

... ¡¡Hola, hola! Parece que mis parroquianas del número 54 no me han olvidado. Parece que han dado algun banquete; siento una verdadera simpatía por las vecinas del número 54; y en verdad que tal vez sea esta la única verdadera afección de que puedan gloriarse á pesar de dar comilonas á sus ami-

gos. ¡¡Es tan rara la gratitud en el mundo!! Yo tambien hé dado banquetes en otro tiempo y... ¡¡Magnífica pata de pollo!! Mé servirá de almuerzo mañana.

¡¡Qué frío!! Mal hé hecho en no ponerme el pedazo de manta que me sirve de capa. ¿Qué és esto? Un sombrero de mujer: ¡¡y con plumas!! Veamos cual era la moda pasada. Está bastante deteriorado pero todavía no és viejo.... Yá entiendo, yá entiendo. Cuando se tiran á la calle sombreros como este, és indudable que cuesta poco trabajo el ganar para ellos. En fin, no murmuremos. Á la cesta.

¿Qué hará aquel hombre escondido en el quicio de aquella puerta? Tiene aspecto sospechoso: espera, espera, yó sabré á qué atenerme.... (Tosiendo.) ¡¡Hola!! me há visto, y echa á correr. Cosas de este mundo.... Si en vez de ser yó un pobre trapero, hubiese sido un eleganton, yó hubiese sido el que habría tenido que correr: está vislo, era un *tomador del dos*, como dicen ahora. ¡¡Y que vengan á decirme que mi profesion no tiene sus ventajas!!

Vamos, Perico, dejate de reflexiones y abre los ojos; ibas á dejar escapar este zapato de charol, sin ofrecerle un abrigo en tu cesta, sin reflexionar que si tuviese tacon y suela estaria casi nuevo. Con este zapato y la zapatilla que recoji anoche, yá tengo calzado para cuando quiera vestirme de etiqueta, para ir á la taberna del tio Antonio. Caramba y qué gastada está la suela, Apuesto á que es de algun pretendiente.

Diablo: vaya una ocurrencia la de ese mozo, ir pegándose golpes contra las paredes. ¡¡Eh!! amigo: ¿no es verdad que los que aseguran que se ván ensanchando las calles de Madrid son unos solemnes embusteros y que á V. le parecen mas estrechas que nunca?

Alto, amigo Perico: este vaso roto te está llamando á voces... Estos son efectos de alguna torpeza, ó tal vez de alguna caricia matrimonial. Á la cesta.

Una.... dos.... tres. Las tres de la mañana; magnífica hora. Esta es otra de las ventajas de mi profesion; los traperos no necesitamos relox porque de noche están á nuestro servicio las campanas de mas de doscientos relojes. Pero vamos de prisa que es yá tarde. Á la cesta, este pedazo de badana, este papel, estos clavos y este medio libro; ¡¡hola!! ¡¡son versos!! ¡¡Si su autor los viese en compañía de un zapato viejo!!

En esa casa están sin duda bailando; bravo, bailad, hijos

mios; pero cuidado con los resfriados: debe ser un baile de boda; generalmente despues de la boda suele resfriarse..... Por eso yó he permanecido soltero; hé hecho todos los disparates posibles, menos el de casarme.

Peró yá empieza á salir el sol. Me voy á acostar como si fuera un ministro ó una coqueta, aun cuando prometo dormir mas tranquilo que ambos.

FRANCISCO DE ALVARO.

DESCRIPCION DEL FIGURIN.

Trajes de baile.

PRIMERA FIGURA.—Vestido de gasa rosa sobre viso de tafetan blanco, cuya falda está adornada con cinco volantitos y cubierta por una segunda falda, la cual está cojida por medio de seis grandes lazos colocados á distancias iguales. Cuerpo escotado y con peto, adornado con tres bullones. Mangas cortas. El adorno de cabeza consiste en una pluma color de rosa entrelazada á los cabellos.

SEGUNDA FIGURA.—Vestido de tarlatana blanca, con florecitas doradas; la falda está adornada con diez volantitos, terminados cada uno por una cintita blanca; doble falda cojida á ambos lados; cuerpo escotado y con peto, adornado con dos volantitos iguales á los de la falda; mangas cortas formadas por dos volantes.

TERCERA FIGURA.—Vestido de raso color verde claro, cuya falda está adornada en el delantero desde el peto del corsé hasta el bajo con una hilera de lazos de la misma tela colocados á distancias iguales. Cuerpo escotado y con peto, adornado con un lazo igual á los de la falda; mangas cortas. Adorno de cabeza de flores y plumas blancas. Salida de baile de cachimir blanco, adornada todo al rededor con un rizado de encaje.

CUARTA FIGURA.—Vestido de raso lila, cuya falda está adornada con cinco grandes volantes terminados por un encaje de valencienas. Cuerpo escotado y con peto; mangas cortas formadas por un volante de encaje. El adorno de cabeza es una pluma blanca prendida á los cabellos.

FRANCISCO DE ALVARO.

Editor responsable, D. Domingo Lasa.

San Sebastian : Imprenta de Ignacio Ramon Baroja.